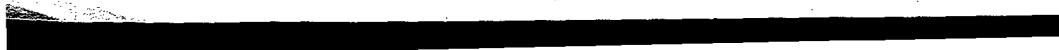


DOMINGO VELÁZQUEZ

POEMAS
DEL
SUEÑO ERRANTE



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA • 1963





POEMAS DEL SUEÑO ERRANTE



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

Dibujos de RAFAEL MONZÓN



JLG 8-307



DOMINGO VELÁZQUEZ

Canarias P.R.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LAS PALMAS DE G. CANARIA

N.º Documento *113532*

N.º Copia *624177*

POEMAS DEL SUEÑO ERRANTE



Número Registro 2.972 - 1963
Depósito Legal G. C. - N.º 642 - 1963

*A la memoria
de mi padre*

PRÓLOGO

SIEMPRE me ha producido una apretada alegría el primer libro de un poeta. Nos rescita la virginidad del mundo, el gozo de sentirnos otra vez en el alba, madurándose de ternura nuestra juventud. Me refiero, claro es, al primer libro escrito y no al inicial que vió la luz, si bien en este caso concreto de Domingo Velázquez ambos extremos coinciden. Y es que el autor de "Poemas del sueño errante", aun cuando pertenece a la generación de la última posguerra, ha preferido editar en primer término sus poemas más distantes, los que corresponden a sus veintitantos años, en lugar de comenzar la difusión de su obra poética dando a conocer los de su madurez. Esto no obedece al sentido historicista tan en boga ni a mera motivación cronológica. Lo que persigue con ello Domingo Velázquez es seguir el exacto curso de su tiempo vital, tomar el río desde su nacimiento, cuando apenas es un temblor de agua en la cumbre. Esta fidelidad del poeta a sus años mozos, a sus orígenes sentimentales, nos pone en presencia de una sinceridad a prueba de confusionismos. Generalmente, el poeta, cuando ha conseguido un cierto grado de granazón estilística, trata de ocultar sus impericias de adolescente, sus titubeos de expresión, sus desaforadas tempestades de vaso de agua. Y de manera harto reiterativa pasa la esponja de la negación a su obra más temprana, creyendo que con tal actitud da mayor validez a sus posteriores manifestaciones líricas. En tal conducta existe más espejismo que eficacia. Bien está la insatisfacción de lo que se ha hecho. Y la consideramos imprescindible en todo creador si la preside un anhelo de superación. Pero de esto a negarse, a convertirse el escritor en hereje de sí mismo, volviendo la espalda a lo echado en el surco de su quehacer, media una sima. Un poeta, si no se entresaca de sí mismo en cada instante, no podrá nunca encontrarse en los demás.

Todo este libro es la historia de un amor derribado. El tema es tan vigente como el primer hombre. Lo que puede insuflarle novedad es la peripecia individual del poeta, el que logre entregarnos un matiz antes indiferenciado, el que pueda descubrirnos algún escorzo inmerso en su intimidad desintegrada. Porque un poeta es, desde el punto de vista comunicativo, un desintegrador del acervo ajeno llevado a cabo en el crisol de su propia experiencia.

Los "Poemas del sueño errante" entrañan una idea de movimiento. Nada yace, todo se encuentra en vilo. Este es el destino tradicional del hombre, su dramático peregrinar, ese su estando saberse yendo. Las posadas de la quietud parecen a orillas de los caminos. Pero las llevamos a cuestras como el caracol, aunque en apariencia vivan detenidas. Detenerse es ilusión pasajera. La realidad es que vamos errantes. Sólo tenemos referencias al paso. Estas referencias para un poeta suelen ser sueños y poemas. A veces, sueño y poema son la misma cosa, se albergan mutuamente. El "conócete a tí mismo" de los antiguos únicamente se cumple caminando. Y tanto por las soledades prójimas como por las propias. El autor divide este libro en tres partes: "Primeros sueños", "Sueños posteriores" y "Otros sueños". A primera vista pudiera parecer que los poemas que componen cada una de estas partes encajarían fácilmente en cualesquiera de ellas, es decir, que no ofrecen caracteres distintivos que obliguen a estos sueños a ser primeros, posteriores u otros. En algún caso puede que sea así. En la inmensa mayoría, no.

Comienza el libro allá por mayo, cuando "las abejas devoraban un monte de sonrisas", con la aparición de la mujer, de "Muchacha en flor", ese redondo sueño por donde el poeta quiere entrar dentro de sí, habitándose de esperanza. El encuentro con el primer amor, con esa tremenda fuerza oscura, no se articula en vocablos, sino que se trasmina en ritmos de danza, rumores alados, niebla de abrazos... Y es que, entonces, el amor está recién llegado, no cabe en las palabras, anda por los sueños:

“Adonde sólo llega
el suspiro del árbol,
el sueño de la rosa,
el canto de los pájaros...”

El poeta quiere prolongar este amor hasta el final de sus cabellos blancos. Los colores que emplea están todos entonados de alborada. Y de entre ellos surgen las navajas de los celos y el intento de liberación de terrores y sombras, en un ansia previsor de allanarle tiempo y espacio. Pero hay un tema, el de la muerte, que ofrece en este libro un interés extraordinario. La honda aproximación del deseo conduce al poeta a intentar la transfusión de la muerte de los amantes, conviviéndolas pero no trasviviéndolas, es decir, comunicándose esas muertes en vida, con una interdependencia de entregas últimas y sutiles. No existe aquí la menor partícula macabra ni mágica; son muertes placenteras, convertidas en amorosos frutos apasionados. El poema “Reproche” se abre e ilumina con

“Yo me muero de su muerte;
tú morirás de la mía.”

Intercambiar las muertes como si fueran miradas, como si estas muertes participasen de la entraña atractiva del beso, correspondiesen al mecanismo de un simple contacto de manos. Véase como se presenta este mismo tema en los dos postreros versos del soneto “Rebeldía”, que corresponde a la segunda parte del volumen—“Sueños posteriores”—donde ya no se comparte el sentimiento de la muerte, desvinculada del amor, desasida de su gracia cautivante, y se reduce a pura ceniza individual lanzada al viento. Y como este mismo tema de la muerte toma otro contorno menos desolado, justamente en el poema “Muerte”:

“Cada día más piadosa,
más humana.”

desprendida de amargura y desconsuelo, configurándola a su rostro de hombre errante en una nueva dimensión metafísica que le confiere estremecimientos de persona angustiada.

Ahora el poeta está solo. Su amor se quedó en una encrucijada. "Su" amor, pero no el amor, porque éste le sigue rumoreando al oído un recuerdo de caracola. Y vuelve al camino, al sueño errante:

*"Mi viejo reloj de péndulo,
¿a quién dará la hora exacta?"*

Va huyendo del recuerdo, pero aunque pregunte

*"¿Cuál es el camino cierto
para llegar al olvido?"*

la verdad es que aquella primera muchacha en flor sigue viviendo su intimidad y bajo otro signo y con otros paisajes anímicos

"gris el árbol y el jilguero."

y es un vivo manantial de sed a lo largo del caminar:

"a que me falte sed que falte vino."

Pero alguien le acompañará siempre: la soledad. Es entonces cuando aparece el frío vital y la idea de madre, encuadrando su desamparo en "Delirio":

*"Este frío de la tarde,
¡cómo me cala los huesos,
madre!"*

Pero he aquí que cuando el poeta aparece más solo, cuando es un peregrino del silencio, tropieza con la solidaridad humana que, a pesar de todos los pesares, aún no tiene del todo la puerta cerrada. Y así, en el poema "Incertidumbre", su despedida "Adiós, hermanos" en que termina el soneto, muestra bien a las claras que un nuevo sueño, de entrañable fecundidad, le aguarda en el camino.

A todo esto me doy cuenta de que he dicho muy poco de este poeta nacido en Fuerteventura y que ha sido modelado por el amor. Pero aquí está en sus primeros versos. Yo sólo diré de ellos que me gustan. Y lo digo a boca llena, con palabras que tienen cordialidad de abrazo.

Santa Cruz de Tenerife, Enero de 1963

PEDRO GARCIA CABRERA

I

PRIMEROS SUEÑOS

1913 12 12



H. Monca / 63



MUCHACHA EN FLOR

ENTRÓ por la ventana de la tarde.
Me encontró con los dedos sumergidos
en la tinta de un verso recién hecho.

Frecuentaba mi casa cuando íbanse
poniendo de amarillo los trigales.
Venía casi niña, casi luna.
Llegaba casi nube, casi sueño.

Cuán difícil me fué reconocerla.

Recuerdo que era mayo. Yo tenía
un perro atado, allí, al pie del árbol.
Pero trajo las manos con alondras
y los ojos colmados de palabras.

También recuerdo ahora
que trajo mar azul para mis sueños
y puso estrella y brisa en los balcones.

No me apuntéis así con ese dedo.
Os digo que era mayo. Las abejas
devoraban un monte de sonrisas.

Se le olvidó la voz—tal vez el llanto—,
pero pronto se vió que no hacía falta.
Venía casi sombra, casi sangre.
Llegó casi mujer, ¡casi esperanza!

SIN PALABRAS

MUCHACHA de la blusa insinuante,
bella muchacha en flor,
¿qué me quieres decir cuando sonríes
al cruzarnos los dos?

Chiquita de los ojos imprecisos
que sueñas como yo.
Tú quieres arrancarme mi tristeza;
yo, el eco de tu voz.

DANZA

NIÑA de los verdes ojos,
ven a jugar al amor.

Tu corazón es de luna;
de sol es mi corazón.

(¡Sol y luna!
¡Luna y sol!)

¿Quién ha dicho que no juegue?

¿Quién pregona el mal amor?

Niña de la cara triste,

¡déjame tu corazón!

AMOR ALADO

DEJA que ciña mi brazo
bajo de tus trenzas largas...

¿Sientes cómo besa el viento?
¿Oyes cómo canta el agua?
(¡Ay,
cómo canta!)

Mira los nidos, prendidos
en los dedos de las ramas.

Ya llega el rumor del mar...;
el eco de las campanas...

Déjalas, amor, que vuelen
nuestras almas.

TENTACIÓN

POR la orilla del agua
con los senos al aire.

Cuchillos de lujuria
asesinan la tarde.

Sobre la blanca arena
con los muslos al aire,
el sol le está clavando
agujas en la sangre.

¿Quién dice que no vaya?
¡Dejadme!

De acá y de allá llegaban
voces altisonantes,
lanzadas como piedras
por las celosas madres.

Por la orilla del agua
el aire, sólo el aire.

Sobre la arena blanca,
¡nadie!

IDEAL Y SUEÑO

Tú apoyada en mi brazo,
—mi brazo en tu cintura—
subir a lo más alto.

Adonde sólo llega
el suspiro del árbol,
el sueño de la rosa,
el canto de los pájaros...

subir..., hallar la meta
y seguir caminando
sin fatiga posible,
sin posible descanso.

Tú andando por mi sueño,
yo andando por tus manos.

Perdernos en la niebla
de nuestro mutuo abrazo.

Perdernos en la niebla...

Y volver a encontrarnos
en un breve regreso,
con los cabellos blancos.



ALBORADA

CON la luna en los ojos. Con tu risa
estrenando canciones en mi oído
me llegaste —ay, amor— como una brisa.
Suspiro de alborada, sostenido,

llegó el perfume de tus labios rojos.
Y llegó el alborozo de tu seno.
Y leyendo el poema de tus ojos,
dejé de blasfemar y fui más bueno.

Fué un sedante de paz y de consuelo.
Crecieron nuevas alas. Otro vuelo
sumió todo el pasado en el olvido.

Reverdeció el rosal de mis amores.
Volví a escuchar el canto de las flores.
Y hasta llegué a olvidar que hube sufrido.

CELOS

¡PARA qué me compraría
estas navajas que tengo!

¡Ay, este hilillo de sangre
fría que me sube al cuello,
y aquella fe y esta duda,
y esa voz y este silencio!...

Es que despierto no vivo.
Y es que, dormido, no duermo.

¡Ni tampoco quiero verla,
y si no la veo, quiero.

¡Para qué me compraría
estas navajas que tengo!

¿A dónde va por las tardes
cuando dice que va al pueblo?

¿Y de dónde viene cuando
dice que viene del templo?

¿Quién le regaló las rosas
rojas que lleva en el pecho,
y quién, la cinta de seda
negra que lleva en el pelo?

¡Ay, para qué compraría
estas navajas que tengo!

LIBERACIÓN

EVADIRSE de ti. Curar la herida
y sentirse de nuevo ave canora.
Y cantar... Y cantar... Cantar la huida,
que amarga, desespera a quien la llora.

Evadirse de ti. Buscar la aurora
y llegar a la meta presentida.
Hallarse en el secreto de la hora
de abrir las alas a la nueva vida.

Abrir las alas y saberse ileso,
y volar..., y volar en la alborada
del sol de un claro día iluminada.

Y en un amor de veras quedar preso;
un amor de verdad—amor de amores—,
sin sombras, sin celos, sin temores.

REPROCHE

Yo me muero de su muerte;
tú morirás de la mía.
Y no tendrás mis reproches
en el azar de tu vida.
Ni estaré cuando me busques
al sesgo de tus pupilas.
En la hora transitable
habrá una voz encendida
y un pesar, íntimo y hondo,
presidiendo tu agonía...

Se te secarán las manos :
con que cortaste la espiga.
Quedará un silencio eterno
flotando sobre mi herida.
Y un rosal de rosas blancas
irá creciendo en la orilla.

DESDE AYER TARDE..

DESDE ayer tarde no llevo
el corazón florecido:
el niño malo, irritado,
le tiró piedras al lirio.

Y aunque todos continúan
nombrándome por mis signos,
yo, que estoy en el secreto,
sé bien que no soy el mismo.

No me llaméis por mi nombre,
porque soy otro: he perdido
las alas para la altura,
los sueños para el camino...

Pero... ¿quién soy? ¿Por qué vago
si es que ya no soy Domingo?

¿Dónde se fueron los sueños?
¿dónde la voz, y ese íntimo
sabor de la vida, cuando
vivirla tiene un motivo?

Al otro hombre que era yo
le pregunto por mí mismo,
y, aunque nunca me contesta,
me mira, compadecido.

Desde ayer tarde no llevo
el corazón florecido.



DESESPERANZA

No hay llanto más copioso que mi canto,
ni herida más profunda que mi herida,
ni vida más errante que mi vida,
ni grito más silente que mi llanto.

Me persigue, cual sombra, este quebranto
y esta segura muerte que, ceñida
a mi pobre perfil, no deja huída
sino por el adiós y el desencanto.

Derribaste mi voz y mi esperanza.
Tronchaste del trigal las amapolas
y la dorada espiga de mi suerte.

Y navegas sin rumbo. En lontananza
pregonan ya tus falsas caracolas
que espiarás tu culpa en esta muerte.

CANCIONCILLA DEL MAL RECUERDO

AMARILLO.

¡Qué amarillo
estaba mi limonero!

¡Qué negro, su corazón!

Blanco.

¡Qué blanco, su cuerpo!

INSOMNIO

¡QUE yo no te encuentre nunca
en la abierta madrugada!

No quiero nombrarte y siento
tu sangre por mi garganta.
No quiero verte y te miro
en el espejo del agua.
Quiero apartarte y tu sombra
me sigue dentro del alma.

Y es que ni siquiera vivo:
¡todas mis rosas son blancas!
Ni navego la alta espuma
ni vuelo las torres altas;
voy caminando la orilla,
sin corazón y sin alas.
Pero que yo no te encuentre
en la abierta madrugada,
donde mi grito se ahoga
sin tu voz, al pie del alba.

¡Que yo no te encuentre nunca!

No quieras que mis navajas
de filos de media noche
se enciendan frente a tu cara.

¡Que yo no te encuentre nunca
en la abierta madrugada!

EL OLVIDO

ENTRE tus pies y mi sueño
va caminando el olvido...

¿A dónde van los recuerdos
cuando se olvidan?...

¡Qué sino
de angustia lleva esa voz,
herida de sombra y lirio!

Entre tus pies y mi sueño
va caminando el olvido.
Se le quebraron las alas
al amor.

Queda un suspiro,
tenue como silbo de humo
sobre la nada.

Perdido,
habrá un eco del ayer
sin esperanzas.

Un grito
flotará sobre las cosas,
sin asomo de destino.
Y tú, y yo, ¿dónde estaremos,
olvidados?

¿Qué caminos
habrá pisado tu pie,
tan voluble?

¿Y qué delirios
enloquecerán mi alma
para tornarle otro giro?

Entre tus pies y mi sueño
va caminando el olvido...

SIN OTRA VOZ

ESTA sangre que llevo y estos brazos
me pesan a lo largo del olvido,
y no tengo otra voz para llamarte
ni encuentro otro camino.

Y yo sé que ya siempre
vagaré, fugitivo,
hasta que voz y paso se me fundan
en una blanca palidez de lirio.

Me sentirás llegar sobre tus cosas
como un ala de frío,
y del tiempo que quede, en cada sueño
te arrancaré un suspiro.

Porque no estaré muerto: esperándote,
sólo me habré dormido.

HUELLAS DEL RECUERDO

TENGO mis manos llenas del vacío
que dejaron las ondas de tu cuerpo.

Llenos están mis ojos de tu imagen;
empedrados mis labios de tus besos.

De la extraña armonía de tu risa
todo mi oído aún lo llena el eco.

Lleno tengo mi pulso de latidos
que ritman al compás de este momento.

De los anillos de oro de tus rizos
una leve presión llena mis dedos.

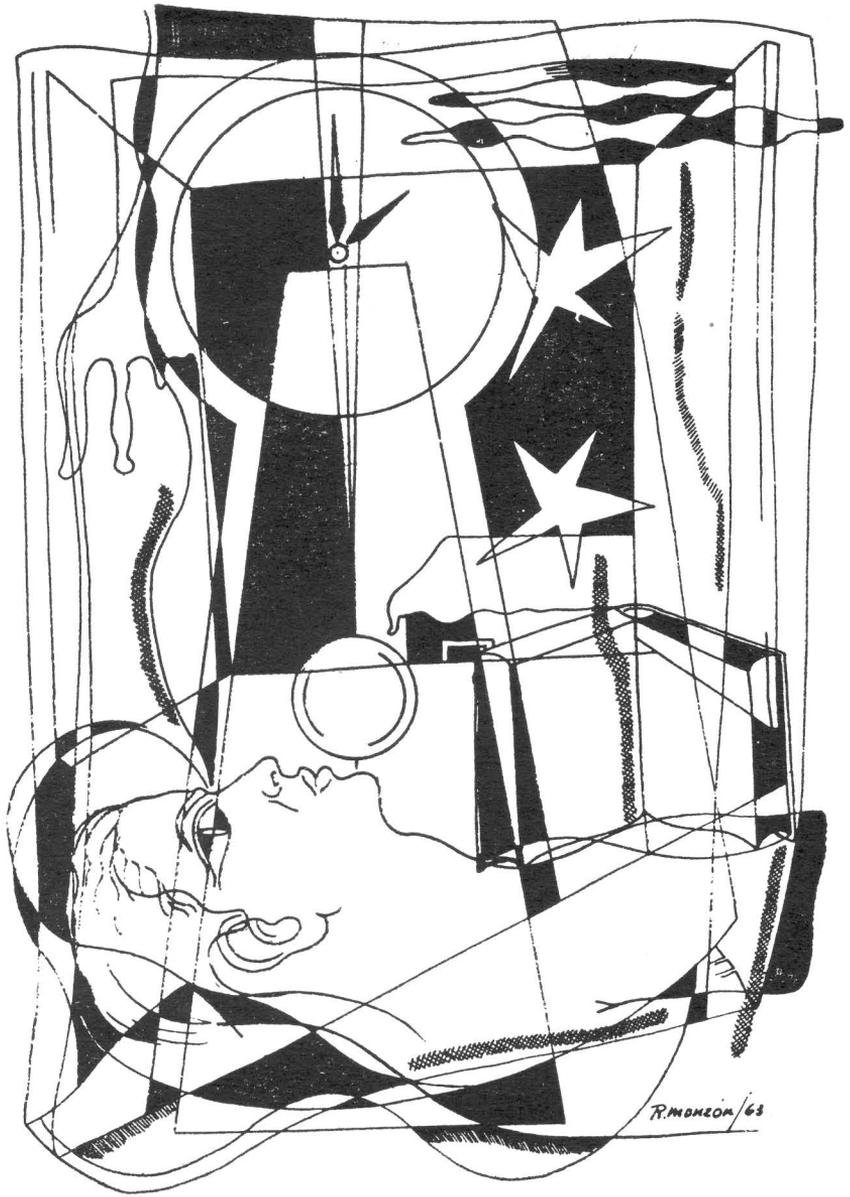
Llenas están mis horas de tu ausencia
y colmada mi mente de recuerdos ..
Y aquel camino que anduvimos juntos
se llenó de tristeza y de silencio...

TRISTEZA

ERA el sol en el jardín,
y la rosa, y la canción.
(Una promesa redonda,
igual que un almendro en flor,
quedó truncada en la hiriente
huella de una mala voz.)
Se fué el sol. Murió la rosa.
Te llevaste la canción...
Y quedó sólo la sombra
y... el dolor.

II

SUEÑOS POSTERIORES



CANSANCIO

YO vago con las horas
huyendo del recuerdo.
Y presiento el futuro
en el pulso del tiempo.
Yo vago con las horas...,
y me canso..., y regreso
a mi casa,
y llego
y abro
y entro,

y la halló desolada,
—¡ay, qué blanco silencio!—,
y quiero descansar..., y descanso
y me veo
allí, dormido,
¡muerto!

REBELDÍA

¡AH, Tierra miserable, me han herido
tus líricos, huídos cazadores.
Pero no volverá a besar mi oído
esa mentida paz de tus favores.

Nada en ti me conmueve ni me canta;
ni el ceñido recinto que me ofreces.
Siempre ausente de ti; sólo mi planta
en tus guijarros se ha mecido, a veces.



No me aparto de aquí, de la alta orilla,
donde llegué sin fe, cansado y roto,
atenazado de esta cruz de arcilla.

Ni volveré al país de las sonrisas.
Y cuando vuele mi alma hacia lo ignoto,
quisiera dar al viento mis cenizas.

PENA

ALTA luna.

Luna blanca.

Luna que vences lo oscuro
con tu rodela de plata.
¡Quítame esta noche negra
de mi alma!

SOLEDAD DESESPERADA

¡Qué pena redonda lloran
las casas deshabitadas!

¡Qué fría, qué solitaria
y qué triste está mi casa!

Se aleja el día en penumbra.
Llegan las noches cerradas.
Y ruedan—noria del tiempo—
sin vida, decapitadas.

Entre mis pies y mi sueño
va creciendo la distancia.
Dejadme seguir errante,
no me obliguéis a habitarla.
No quiero vivir insomne,
en perpetua vigilancia.
Ni tampoco estar allí,
presente, en la noche trágica.
Mi viejo reloj de péndulo,
¿a quién dará la hora exacta?
En constante soliloquio
comenta el tiempo que pasa
y musita, vagamente,
lo incierto del que me falta.
¿Cuándo será?—le pregunto—,
y escucho: «¡Tal vez mañana!»
¡No!, no quiero estar allí,
no me empujéis a habitarla.
¡Cualquier noche entrará el viento
y se llevará mi alma!

Niño loco

Yo tengo un niño loco
aquí, dentro del pecho,
que no llora ni grita
desde que era pequeño;
un niño que me traje
conmigo, hace ya tiempo
y que, a pesar del mismo,
poco ha ido creciendo.

¡Yo tengo un niño enfermo
que se muere, aquí dentro!

HUYENDO DEL RECUERDO

TODO el día caminando,
y ayer, y anteayer...

Amigo,

¿cuál es el camino cierto
para llegar al olvido?

¡Con este recuerdo a cuestas
yo nunca hallaré el camino!

Si voy por el sueño, insomnios,
y si, despierto, delirios.
Y así un día y otro día,
y otro y otro más ¡y siglos!..
Voy por el llano, la arena;
si por el monte, altos pinos,
y si por el mar, las ondas,
abren el recuerdo.

¡Amigo!,
¿cuál es el camino, dime,
para llegar al olvido...?

POR ENCIMA DEL SUEÑO

ALLÁ, en el alto bosque
de las montañas,
por debajo del árbol
se escapa el agua.

Y en este bosque umbrío
de mis nostalgias,
por encima del sueño
se me va el alma...

Por encima del sueño,
también las dulces horas
se van huyendo.

También las dulces horas,
cual palomas heridas,
a morir lejos...

Se van huyendo,
como las hojas secas
que arrastra el viento.
Como las hojas secas...
Y sólo queda
un eterno, profundo, triste silencio.

GRIS

GRIS es la tarde;
gris el árbol y el jilguero.

Gris es el soplo del aire;
grises, los ojos del tiempo.

La verde esperanza es gris,
y gris, el vago recuerdo.

Gris es el hoy,
y el pretérito.

Y la sonrisa del hombre
es gris, por fuera y por dentro.
Y hasta el hombre mismo es gris,
bien a tono con sus juegos,
grises, de humo gris,
¡siniestros!

Grises son también mis sueños ..,
y mis versos.

EL ÚLTIMO VIAJE

SOÑANDO mi sueño
me iré con el alba ..

Habrà un perro ladrando en la esquina
y una noche rondando mi casa,
y una nave que aguarda en la orilla,
con las velas henchidas y blancas;
una voz que se quiebra en mis labios,
y en mis ojos, herida, una lágrima.

Soñando mi sueño
me iré con el alba...

INCERTIDUMBRE

Voy pisando mi sangre, paso a paso,
en este andar monótono y cansino,
y no encuentro descanso ni destino,
ni sé si es largo el tiempo, si es escaso.

Abriré mis banderas al acaso
en la incierta extensión de mi camino...
—a que me falte sed, que falte vino—
y he de apurar el vino de mi vaso.

¿Por qué esta sangre, Dios, por qué este sino,
y esta angustia tenaz que me devora,
y esta fuga de vida por mis manos?

Hado del fatalismo, te adivino
y no temo el secreto de la hora.
¡Adiós, vida falaz! Adiós, hermanos.

SÓLO SILENCIO

HE tornado al paseo de los olmos
empujado no sé por qué recuerdos.
No hay destello de sol ni giro de ave,
ni risa de mujer quiebra el silencio.
Allí, un banco de piedra, duro y frío,
tendido bajo un árbol, como un perro,
y un llanto conmovido como un árbol,
y un árbol, lento y alto como un sueño;
debajo de mis pasos de esperanza,
baldosas corroídas por el tiempo.



y fuera, mordiendo las orillas,
el ulular horrisono del viento.
Mis pasos, antes amplios, decididos,
se me han vuelto pequeños:
fueron desdibujando su medida
hasta quedarse muertos.
Así permanecí casi una vida,
trágicamente quieto,
absorbiendo la angustia de lo inútil
de sentirme despierto.
Y grité, alucinado como un loco,
y sólo acudió el eco.
y lloré inconsolable como un niño,
con un llanto ridículo y pequeño.
Y regresé a mi casa envejecido,
de manos del Invierno.

MUERTE

INTIMAMENTE ligada.

Siempre ceñida a mi sombra
te descubriría mi alma;
mis ojos, siempre remota.

—Nube lejana—.

Pero eres sangre honda,
humanizada.

Y me odias
y me amas,
y me lloras
y me cantas,
y me tocas
y me atas,
y me nombras
y me llamas.

Cada día más piadosa,
más humana.

DELIRIO

ANOCHÉ cantó el autillo
cada vez menos distante.

—¿Quién ha traído ese viento
que golpea los cristales?

Que se vaya;
di que aquí no vive nadie.

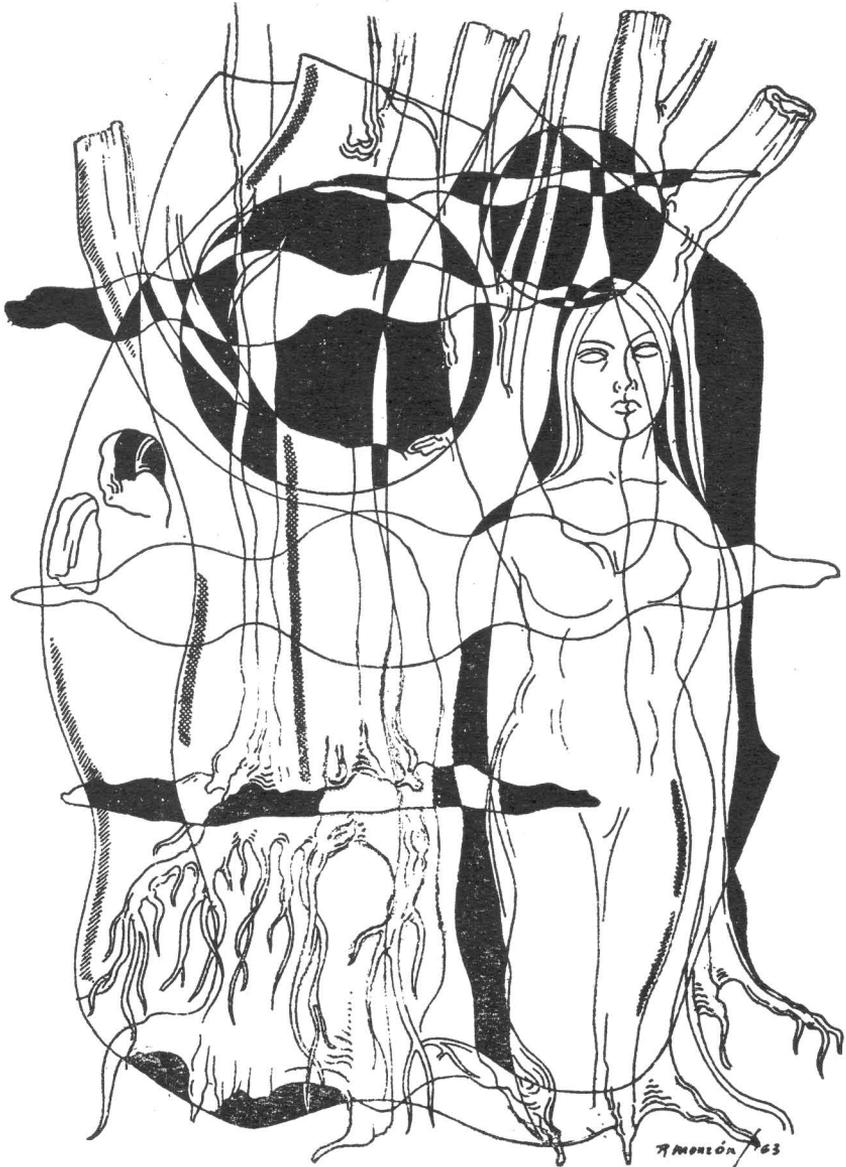
Esa muchacha que llora,
que se calle.

No te alejes de tu hijo.

Este frío de la tarde,
¡cómo me cala los huesos,
madre!

III

OTROS SUEÑOS





ÁRBOL SECO

ÁRBOL añoso, legendario,
solo, desnudo y esquelético.
Cuánta canción y cuánto nido
te florecieron en los dedos.

Yo sólo tuve primaveras
que me crecían hacia adentro.

Árbol sin hojas y sin pájaros,
pero con lunas y con sueños,



sigues erguido tierra afuera
y yo me hundo hacia su centro.

Cómo quisiera transformarme,
tener tu voz y tu silencio.
Morir de pie. Quedar plantado
igual que tú, sobre el recuerdo.
Sorber los vientos y las lluvias.
Eternizarme frente al tiempo...

Aunque yo sé que es fugitivo
y habrá un mañana en que presiento
que han de fundirse en un abrazo
mi añoso árbol y tu cuerpo.

NIÑO TRISTE...

(El niño que yo fui no seré nunca.)

Yo era un niño divertido.
¡Ay mis trompos de sirena
con sus hilos;
mis caballos de madera,
sin estribos;
mis palmeras
con sus alas y sus nidos,

y cometas
y caminos
de la escuela,
y mis libros,
y mi abuela
con sus mimos.

(Aquel niño de ayer no estará nunca.)

Habrá un niño anacoreta,
distráido,
sin caballos de madera
y sin nidos
ni cometas
ni caminos...

(El niño que se fué no vendrá nunca.)

Es posible que haya un niño,
viejo y triste,
y... unos libros.

LLANTO DE CADA DÍA

SE me morirá la tarde
en la plaza solitaria.
Y yo estaré solo, allí,
velando su noche larga.
La penumbra dejará
cuadrada y fría la plaza.
Y las ausentes palmeras
—arriba en sus torres altas—
harán cruces gigantescas
con los brazos de sus alas.

Las estrellas clavarán
cuatro cirios en el agua.
Y vendrá la luna llena,
redonda, lúbrica, blanca...,
a pintar su fecha negra
con los dedos de las ramas.
Y traerá el viento loco
sus navajas afiladas
—el viento que siempre viene
por encima de las tapias—
y amanecerá un delirio
de rosas decapitadas.
Se irá la noche. Vendrá
la alegre, fresca alborada.
Y la cantará la fuente.
Y la llorará mi alma.

DESENGAÑO

¡QUÉ ciervo herido llevas en los ojos!,
desengañado iluso, amigo mío.

Creíste en el amor... —¡qué desvarío!—
... y caminas sangrando en los abrojos.

Soñando coleccionarlos en manojos,
con las oscuras aguas de su río
fuiste regando tus claveles rojos
y adornando la pieza de un bohío.

Y ahora mueres sin morir, llorando
desesperadamente. Por la herida,
gota a gota, tu vida se va yendo...

Así vivimos sin vivir, amando
hasta el delirio —¡oh, ilusión querida!—,
los que, muertos de amor, vamos viviendo.

MUJERES

I

AH, mujeres, panteras enjauladas,
pajarillos del miedo.
Decid: ¿por qué moráis en lo inseguro
y mentís en silencio?
¡Abrid! Romped las falsas ligaduras
y volad tras lo cierto.

II

Y mujeres sin meta presentida
que vagáis sin remedio.

¿En dónde está el placer de lo libado,
sin apenas recuerdo?
Me da pena miraros
barajando la nada entre los dedos.

III

Oh, mujeres heridas
que andáis por vuestro sueño
y que lleváis en vuestros corazones
la llaga del amor y de los celos.
Regresad, elegidas.
Cuanto más os admiro más os quiero.

EL REGRESO

EN el pulso de las horas
estoy soñando el regreso.
Delante, los bueyes mansos;
detrás, el mayoral viejo;
por los flancos, los gañanes
y los perros.
Allá, en el fondo del valle,
se quedó solo el silencio.
El caballo de la tarde
le relincha a los luceros

y galopa, desbocado,
tras los cerros.
Una copla hiere al aire
y lo incendia con el eco,
que se cierne, como lluvia,
sobre el pueblo.
Un arrullo de palomas
ha crecido en el alero.
María plancha y suspira.
Campanillas en los dedos
le están sonando. Las notas
se las desgrana el recuerdo.
Su voz, madura y redonda,
me hace precisar el tiempo
que se ha marchado. La tarde
ya no me huele a romero:
¡me huele a tierra mojada!
—Adiós, María. Me ausento
hacia mi casa. Mañana
te recitaré más versos.

TIERRA ADENTRO

ALTA luna. Tras los montes
se me escapa el pensamiento
por los caminos azules
que otro día me trajeron.
Los caminos tras los montes
siempre conducen al pueblo.
Ya estoy allí; ya no estoy,
y ya estoy de nuevo. ¿Sueño...?
La misma tarde apacible.
El mismo airecillo fresco.

Iguales casitas blancas
de idénticos techos negros.
Aquí, la calle Mayor;
allí, la plaza. ¡Qué viejos
aquellos muchachos locos
de los tiempos ha!... ¡Qué nuevos
los gladiolos, los rosales,
los geranios, los recuerdos!...
Estrena cantos la fuente.
Florecieron los almendros.
¡Cómo sangran los claveles
y qué alegres están! Pienso
que tal vez seamos árboles
en el transcurso del tiempo,
o piedra dura y estática,
o agua movediza, o viento.
Mientras el tránsito llegue
dejadme soñar... ¡Silencio!...

D.E.S.N.U.D.O.S.....

PARTIREMOS desnudos.

Todo lo dejaremos
irremisiblemente, aquí, en lo terreno.
Todo aquello que amamos, impersonal, y nuestro:
el pueblo, el mar, el tiempo...
Todo lo que tenemos,
que es personal, y ajeno:
el traje, el llanto, el cuerpo.

Partiremos desnudos...

Con un poco de suerte
puede que nos llevemos,
bajo el brazo del alma,
un buen montón de sueños.

Partiremos desnudos
camino del Silencio.

PESADILLA

TENGO sueño.
Dejo el libro.
Entro en la alcoba y me acuesto.
Estoy allí, boca arriba,
pero no duermo.
Entonces
sigo leyendo.

Es de noche.
Es invierno.

Ha dado dos campanadas
mi viejo reloj de péndulo.
Pero yo
sigo leyendo,
lo mismo
cuentos
que
versos.
Afuera, en la noche negra,
ladra un perro.
¿Cómo es posible, sin luna?
Sigo leyendo...

...leyendo, pero no leo.

No estoy solo.
Siento miedo.
Pero miedo ¿de qué,
del perro?
No,
del miedo.
Ansío huir de mí,
de mi cuerpo
tendido,

quieto.
Deseo levantarme,
pero no puedo:
estoy amordazado,
preso.

En el umbral
surge un cuerpo
fantasmal,
esquelético.

Toca mis pies.
Me estremezco.

Se acerca más.

Me da un beso
extraño,
inérito.

Siento un frío glacial
y... ¡me despierto!

ANSIAS

de un alma que anhela

el mundo que anhela

el mundo que anhela

el mundo que anhela

el mundo que anhela

HE dejado la ventana
abierta a la luna llena,
a ver si inunda de luz
la estancia, vacía y tétrica,
de mi alma que se muere,
poco a poco, en las tinieblas;
o a ver si me trae un viento
que se lleve esta tristeza.
O entra una alondra con trinos,
u otra música que tenga

la virtud de darle vida
a mis ilusiones, muertas.

He dejado la ventana
de mi corazón, abierta.

A M A N E C E R

POR la abierta madrugada
viene espoleando el tiempo.

Soñolientas caras ponen
parabrisa al aire fresco;

las esquilas de los bueyes,
punto final al silencio.

Los goznes de los portales
se oyen chirriar a lo lejos.

Perseguido por el alba
se va retirando el miedo.

Amanece. Son las cinco:
cien voces lo están diciendo.

INDICE

MUCHACHA EN FLOR	21
SIN PALABRAS	23
DANZA	24
AMOR ALADO	26
TENTACIÓN	28
IDEAL Y SUEÑO	30
ALBORADA.	32
CELOS.	34
LIBERACIÓN	36
REPROCHE.	38
DESDE AYER TARDE.	40
DESESPERANZA.	42
CANCIONCILLA DEL MAL RECUERDO	44
INSOMNIO.	45
EL OLVIDO.	47
SIN OTRA VOZ.	49
HUELLAS DEL RECUERDO	51
TRISTEZA	53
CANSANCIO	59
REBELDÍA	61
PENA	63

SOLEDAD DESESPERADA	64
NIÑO. LOCO	66
HUYENDO DEL RECUERDO	67
POR ENCIMA DEL SUEÑO	69
GRIS	71
EL ÚLTIMO VIAJE	73
INCERTIDUMBRE	75
SÓLO. SILENCIO	77
MUERTE	79
DELIRIO	81
ÁRBOL SECO	87
NIÑO. TRISTE	89
LLANTO DE CADA DÍA	91
DESENGAÑO	93
MUJERES	95
EL REGRESO	97
TIERRA ADENTRO	99
DESNUDOS.	101
PESADILLA	103
ANSIAS	106
AMANECER.	108







ULPGC.Biblioteca Universitaria



624177
BIG 860-1 VEL poe

LITO. MARTINEZ
Perojo, 41
Las Palmas de G. Canaria

25

POEMAS DEL SUEÑO ERRANTE

VELÁZQUEZ

BIG
860
VEL
poe